

mujer y menos hombre; al revés de lo que pretenden algunos modernistas.

El ex-Presidente TEODORO ROOSEVELT con su brusquedad característica, solía decir: «Un muchacho que no sea absolutamente viril no merece respeto alguno.»

Pues bien: ¿cómo va a conseguir esto el muchacho teniendo por profesor en su escuela a una mujer?

Porque este es otro aspecto de la cuestión: la dificultad de encontrar personal apto para las tales escuelas mixtas. En vista de lo cual los autores americanos hanse inclinado en su mayoría a proponer el profesorado femenino en el régimen coeducacional.

Es que la experiencia ha venido a enseñar a los cándidos entusiastas los peligros que existen de confiar doncellitas de pocos años a un varón, aunque éste sea un profesor.

En las anteriores conferencias no he dejado de recalcar una y otra vez que no es posible resolver debidamente pro-